

APUNTES HISTÓRICOS DE LINGÜÍSTICA NO TAN PURA EN EL LABERINTO DE LOS CAMBIOS

*Some historical notes on not so pure linguistics
in the labyrinth of change*

ELISEO DIEZ-ITZA
Universidad de Oviedo
ditza@uniovi.es
0000-0002-8611-4927

RESUMEN

Los cambios en el habla están en el origen de las lenguas y de la lingüística, que ha tratado a menudo de impedirlos o ignorarlos, reduciendo el lenguaje a la forma gramatical pura, abstracta e inmutable de la lengua escrita. En el s. XIX, sin embargo, se impuso la fascinación por la evolución del lenguaje y las lenguas, aunque la lingüística inmanente retornó abruptamente a la primacía de la gramática. Este capítulo refiere algunos hitos históricos de una lingüística «no tan pura», que abordó el lenguaje en toda su cambiante complejidad natural, observable en la lengua oral. Desfilan en él: gramáticos babilonios, fonetistas indios y médicos egipcios; Aristóteles, origen de la lingüística moderna; Dante, Nebrija y Acquapendente, humanistas renacentistas que reivindicaron el estudio y el uso de la lengua vulgar; Bonet y Hervás, educadores de sordos pioneros en fonética y lengua de signos; y, finalmente, Borges en defensa de la oralidad y el «oído de músico callejero» de Cervantes.

Palabras clave: historiografía lingüística; cambio lingüístico; lingüística empírica; lingüística pura; lingüística inmanente; biolingüística.

ABSTRACT

Changes in speech are at the origin of languages and linguistics, which has often attempted to prevent or ignore them, reducing language to the grammatical, pure, abstract, and immutable form of written language. In the 19th century, however, fascination with the evolution of language and languages prevailed, although immanent linguistics abruptly

returned to the primacy of grammar. This chapter gathers some historical milestones of a «not so pure» linguistics, which addressed language in all its changing natural complexity, observable in spoken language. It features Babylonian grammarians, Indian phoneticians, and Egyptian physicians; Aristotle, the initiator of modern linguistics; Dante, Nebrija, and Acquapendente, Renaissance humanists who supported the study and use of the vernacular; Bonet and Hervás, educators of the deaf and pioneers in phonetics and sign language; and finally, Borges in defense of orality and Cervantes' «ear of a street musician».

Keywords: historiography of linguistics; linguistic change; empirical linguistics; pure linguistics; immanent linguistics; biolinguistics.

1. LOS CAMBIOS LINGÜÍSTICOS COMO PROBLEMA

LAS LENGUAS SON EL RESULTADO de cambios incesantes e inherentes a la actividad de los hablantes. Paradójicamente, desde sus orígenes a la actualidad, la lingüística ha tendido en buena parte a reaccionar contra los cambios que conforman las lenguas, en un afán por preservar su supuesta pureza esencial, lo que ha derivado en la concepción idealizada de una lengua inmanente e inmutable, cuando no sagrada. La noción abstracta de tal lengua estática se ha visto favorecida además por dos factores conjurados: la inconsciencia por parte de los hablantes, incapaces de discernir los cambios en su uso cotidiano del idioma, y la preeminencia de la lengua escrita como fuente del análisis lingüístico, cuyo prestigio radica también en su perdurabilidad.

Los apuntes históricos que esbozo en el presente capítulo son pinceladas de una lingüística empírica, en tanto que afronta el problema de los cambios, omnipresentes en todas las manifestaciones del lenguaje, pero soslayados a menudo por la tradición gramatical conservadora de la lengua pura. Con la visión interdisciplinar de que nada de lo relativo al lenguaje debería ser ajeno a la lingüística, salvo que esta quisiera permanecer alejada de lo humano, y la inspiración del lema universitario «sobre hombros de gigantes», he recogido una pocas noticias y semblanzas, en el inmenso océano de las ideas lingüísticas, como muestras de la riqueza de perspectivas «no tan puras» de las que la lingüística es heredera. Quiero evocar con ellas el recuerdo grato de las enseñanzas del profesor García Santos, en sus clases de *Fonética histórica*, que por derroteros insospechados vinieron a inspirar mi tesis doctoral en fonética experimental, sobre los cambios prosódicos que experimenta el habla dirigida a los niños (Diez-Itza 1993). Desde ahí, en el jardín de senderos que se bifurcan que es la investigación científica, arrancaron distintas líneas de trabajo en fonología infantil y lingüística clínica, cultivadas hasta la actualidad, que trascienden la óptica de la inmanencia lingüística y se abren al examen empírico del hablar, cardinal en la larga tradición de la ciencia del lenguaje (Diez-Itza & Vergara, en prensa).

1.1. LA REVOLUCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA CONTRA EL ESTUDIO DE LOS CAMBIOS

Lejos de abrirse a los cambios, la lingüística que se impuso inicialmente en el s. xx los excluyó en nombre de la ciencia, por complejos y contradictorios, en una virulenta reacción no solo contra la lingüística comparada e histórica del s. xix, sino contra la ampliación del objeto de la lingüística al estudio del origen del lenguaje, el desarrollo del lenguaje infantil, las variaciones dialectales y las lenguas vernáculas, los trastornos del lenguaje, la fonética experimental o los cambios fonéticos, entre otros aspectos que se consideraban antes esenciales para abordar científicamente el estudio del lenguaje y que, en definitiva, remitían a los cambios observables en el habla.

Más allá del rechazo ideológico, que también se puede documentar, se produjo un movimiento defensivo epistemológico, prefigurado en el *Curso de Lingüística General* (Saussure 1916), que consistió en desplazar o escamotear el objeto de la lingüística, que ya no era el lenguaje, sino su reducción hipotética al sistema gramatical. Esta ciencia huyente de lo complejo y refugiada en lo atemporal se ha considerado a menudo como el origen de la llamada *lingüística moderna*. En vano, la magnífica crítica de Amado Alonso (1945) en el prólogo a la edición española del *Cours* advertía que la lingüística de Saussure había alcanzado una sorprendente simplicidad «a fuerza de eliminaciones y a costa de descartar lo esencial del lenguaje». Los gramáticos habían velado desde antiguo por la pureza de la lengua, ahora se trataba ya de defender la pureza de la propia lingüística, a la que casi todo lo relativo al lenguaje debía serle ajeno.

No menos de cien veces utiliza Hjelmslev (1976) el término «ciencia lingüística», en sus conferencias dictadas en 1934 y publicadas más tarde en el libro *Sistema y cambio lingüístico*, en defensa de esta moderna lingüística inmanente y puramente formal, cuyo objeto es el sistema de la lengua. Sorprendentemente, la contrapone a la lingüística de la época precedente, la lingüística empírica, que a su parecer no sería científica, ni sistemática, desorientada por los cambios en un peligroso laberinto de contradicciones donde todo es caótico, cacofónico y confuso. Sin embargo, nada más contradictorio y de más dudosa científicidad que su argumentación, según la cual la lengua cambia constantemente, pero al mismo tiempo es estática:

Que una lengua es un estado que está regido por unas leyes fijas, es un hecho conocido por cualquiera, haya o no estudiado lingüística. Esto no solo es evidente, sino que lo es de manera obvia [...] el carácter íntimo y real de la lengua es estado. (Hjelmslev 1976: 18)

Argumento demasiado parecido al innatismo chomskiano, que rechaza explicar el desarrollo del lenguaje, porque es evidente que el niño no puede aprender

gramática del habla del entorno, al ser esta pobre y no sistemática, lo que en su momento se esgrimió también contra los valedores de las lenguas vernáculas.

Así, aunque Hjelmslev (1976: 21) admite que «el reconocimiento de que la lengua se modifica fue la causa de que naciese la ciencia lingüística de la antigüedad», llama con vehemencia a luchar contra la lingüística del cambio:

En nuestro tiempo hemos visto crecer y afirmarse una teoría de sistema [...] que no ha alcanzado todavía la victoria, pero que continúa ganando terreno [...] se manifiesta expresamente como una reacción contra la doctrina de la modificación y rechaza directamente los resultados de la doctrina de modificación o niega su validez». (Hjelmslev 1976: 26-27)

El ambiente era de confrontación, pues la moderna lingüística científica de corte positivista que niega los cambios le merecía a Karl Vossler las siguientes valoraciones:

Una gramática independiente de conceptos históricos como la comunidad lingüística, el desarrollo lingüístico, la mezcla de lenguas, etc., es fundamentalmente imposible de concebir y, de hecho, imposible de encontrar. Por cierto, también hoy en día vuelven a existir filósofos de la lengua que exigen una gramática independiente, general, pura, especulativa y universal. Mis consideraciones serán tan enigmáticas para esos neoplatónicos y neoescolásticos como las tuyas para mí. (Vossler 1923: 96)

A su vez, la lingüística surgida a partir de 1800 había sido considerada por Bally (1925) como la primera, después de veinte siglos desde el inicio en Grecia de los estudios gramaticales, en analizar «la verdadera naturaleza del lenguaje», frente a la tradición previa centrada en gramática, lógica, retórica y corrección o pureza de la norma escrita, en una «falsa concepción» que conduce a distintos errores:

en primer lugar, el fetichismo de la lengua escrita, acompañado, por supuesto, del desprecio de la lengua hablada, calificada como *vulgar*; y que es sin embargo la única verdadera, por ser la única original; la superstición de una lengua clásica inmutable, propuesta como modelo para toda la posteridad; el purismo, por último, que vela celosamente este paladión y prohíbe cualquier nueva forma que se aparte de la regla. Ningún esfuerzo sin embargo consigue detener el movimiento irresistible del impulso vital y social que determina la evolución del lenguaje. El idioma vulgar y hablado continúa su marcha [...] como un agua viva bajo el cristal rígido de la lengua escrita y convencional. (Bally 1925: 13)

1.2. LA REVOLUCIÓN COGNITIVA Y LA BIOLINGÜÍSTICA: APERTURA A LA COMPLEJIDAD EMERGENTE

La lingüística inmanente fue pues una revolución conservadora, en cuanto que retornaba a la pureza gramatical, y tuvo que llegar la «revolución cognitiva» a abrir

las puertas nuevamente a todo lo que de «multiforme y heteróclito» tiene el lenguaje. Por eso, se entiende que Miller (2003), uno de sus principales protagonistas, señalase que su revolución en realidad fue una contrarrevolución. El lenguaje había sido desterrado por el imperio de «la lengua en sí misma y por sí misma», reducido de facto a un sistema gramatical abstracto, con una intención metodológica que se volvió retórica. La revolución cognitiva permitió recuperar la tradición empírica de la lingüística, dando paso a la moderna *Biolingüística*, donde el lenguaje se analiza como un objeto natural que cambia y evoluciona (Diez-Itza 2025). Se superó la idea simplificadora de homogeneidad de la lengua, como garante de su exactitud, y se propuso integrar los cambios lingüísticos bajo el paraguas de una heterogeneidad lingüística con organización compleja, pero no rígida, ni exacta e inmutable (Weinrich *et al.* 1968).

En un intento de sortear la evidente dificultad de postular el carácter estático e inmutable de un sistema que subyace a algo tan variable y cambiante como la actividad lingüística, se planteó que un estado de lengua correspondería a un equilibrio dinámico, lo que suponía admitir un devenir temporal en el que fuerzas internas y externas operan cambios lingüísticos, sin resolver la «aparente aporía del cambio lingüístico» (Coseriu 1978: § 1.1.).

Aparentemente, el problema del cambio lingüístico encierra una aporía fundamental. En efecto, ya su planteamiento en términos causales, el preguntarse por qué cambian las lenguas (como si no debieran cambiar), parece indicar una estaticidad natural perturbada, y hasta negada, por el devenir, que sería contrario a la esencia misma de la lengua. (Coseriu 1978: 11)

Otra solución, propuesta para el estudio de la fonología diacrónica por Alarcos (1965: § 140), quien reconoce la imposibilidad de estudiar «la evolución paso a paso» con la metodología estructural, consiste en realizar «cortes sincrónicos» y compararlos buscando las condiciones y consecuencias de los cambios observados. *Mutatis mutandis*, esta vía nos retrotrae a la gramática histórica y a la lingüística empírica del s. XIX, donde se atisbaban ya las primeras explicaciones emergentistas del cambio lingüístico, que darían lugar más adelante a la consideración de las lenguas como sistemas complejos adaptativos (Diez-Itza *et al.* 2024). Como señaló Neira (1980: 49) al respecto: «el estructuralismo diacrónico es como un historicismo profundamente renovado, que atiende no al cambio aislado, sino al cambio lingüístico en cuanto significa un salto de un sistema o de subsistema a otro».

La metáfora más habitual en el estructuralismo, la de construcción, presupone la existencia de un plano del edificio. Sin duda, la planificación cerebral del habla obedece a sistemas complejos de regularidades a los que se puede llamar lenguajes (Galaburda *et al.* 2002), pero estos no se corresponden directamente con las lenguas naturales o con una hipotética gramática universal deducida de las mismas.

La actividad lingüística estaría más relacionada con la llamada «mente fonológica», que genera patrones, integrados a partir de los sistemas motores y perceptivos del habla, en distintas áreas cerebrales (Berent 2013). El habla responde pues a la actividad cerebral de procesamiento de estímulos sonoros variables y carece de la exactitud geométrica de un plano inamovible, pero en ello radica su virtud, pues la rigidez estructural sería un obstáculo insalvable para su funcionamiento.

1.3. JOHN BANVILLE Y LA GLORIOSA CARENIA DE RIGOR DEL LENGUAJE HUMANO

Los procesos de producción y comprensión del lenguaje distan pues de ser perfectos, al contrario, presentan grados elevados de entropía e indeterminación, que se compensan también con altos niveles de redundancia, lo que les confiere la flexibilidad creativa y la movilidad exigidas por la mutua adaptación en la dinámica funcional de las situaciones comunicativas.

En su breve discurso como galardonado con el premio Príncipe de Asturias de las Letras del año 2014, John Banville afirmaba que el invento más trascendental de la humanidad es la frase. Y, a continuación, valiéndose de una comparación por oposición con las matemáticas y su rigurosa exactitud, expresaba en qué se cifra la esencial identificación del lenguaje con lo humano:

El máximo aliento de la frase, y por ende del lenguaje, radica, precisa y gloriosamente, en su carencia de rigor. Por sencilla, directa y clara que sea una frase, siempre se revelará ambigua. Y la ambigüedad es la esencia de la vida.

Esta ambigüedad propia de las situaciones comunicativas se corresponde con los procesos de expansión y replicación característicos de cualquier manifestación vital, que no son cerrados, puros y perfectamente repetitivos, sino que están abiertos al cambio y la innovación, generando patrones emergentes semejantes a estructuras fractales donde se aprecian constantes y sutiles variaciones o mutaciones. La etimología, que escudriña desde la época antigua la verdad original de la forma y significado de las palabras, nos enseña acaso la única verdad segura: que las palabras son mudables, aunque los cambios, como ya intuyera Heráclito, puedan responder a algún tipo de lógica natural no siempre transparente.

Sin embargo, persiste una incomprensión fundamental y reiterada en la concepción de la primacía de la gramática, derivada de una mecánica aplicación del principio de causalidad: se proclama que sin un sistema gramatical previo, estático y exacto, «un intercambio lingüístico seguro sería totalmente imposible» (Hjemslev 1976: 18), lo cual lleva al absurdo de que el habla con toda su imperfección mutante no haría posible la comunicación. Cualquier aproximación empírica desmiente estos presupuestos a lo largo de la historia y también en la época actual, aunque la

norma escrita trate de imponerse con fuerza a través de la educación y de los medios de comunicación. En un reciente reportaje periodístico, se llama la atención sobre el alejamiento progresivo del portugués europeo y el brasileño, que lleva incluso a subtítular películas y series portuguesas dirigidas al público de Brasil, ello a pesar de sucesivos intentos de normalización. Se admite así que las lenguas las crean y recrean los hablantes, situando en las favelas «el laboratorio de la lengua portuguesa». La dinámica de los cambios en el habla es imparable y la conciencia colectiva a veces los percibe y deplora, la gramática y los gramáticos vienen después y así ha sido desde el inicio del estudio del lenguaje.

2. LOS ORÍGENES DE LA LINGÜÍSTICA COMO RESPUESTA A LOS CAMBIOS

2.1. PRIMEROS PARADIGMAS GRAMATICALES: LA LENGUA SUMERIA Y LA TORRE DE BABEL

Algo no tan distante de lo que ocurre en el portugués actual fue el detonante de los primeros estudios lingüísticos, en forma de «paradigmas gramaticales», dados hacia el 1600 a. C. en la antigua Babilonia. La lengua sumeria, en la que estaban escritos los textos religiosos y literarios, había sido progresivamente reemplazada por el acadio, que se convirtió en la lengua franca de Mesopotamia. En ese contexto, el sumerio ya no se hablaba y había quedado reducido al ámbito del estudio y la traducción, en un intento de preservar la lengua antigua escrita, considerada sagrada y originaria (Jacobsen 1974). Se puede decir que la lingüística nace de esta constatación del cambio, de la comparación entre la lengua escrita en un tiempo pasado y la lengua oral del presente, que progresivamente se ha convertido en otra lengua, lo que mueve a los estudiosos a intentar conservar la lengua clásica y mantener su enseñanza. Este impulso primigenio subyace de un modo u otro en la tradición gramatical hasta nuestros días.

En la antigua Babilonia existía pues la nostalgia por la lengua perdida (Woods 2006). No se trata solo de una intuición deducida a partir de los textos gramaticales, sino que está presente en la literatura tradicional sumeria, como en el encantamiento de Nudimmud, un canto sagrado a Enlil, el señor de los cielos y la tierra, para que cambiase el habla en las bocas de los habitantes de las distintas regiones hablantes de diferentes lenguas y la lengua de la humanidad fuese una y la verdadera y todos se pudieran dirigir a él en la misma lengua. Dicha literatura habla también de construir una alta torre escalonada con un templo en su cúspide, llamado «la puerta del cielo», de la que existirían vestigios arqueológicos. Así pues, la maldición de la diversidad de lenguas, del cambio lingüístico, no habría sido la consecuencia sino la causa de la construcción de la Torre de Babel, como un tem-

plo orientado al cielo para pedir a los dioses la recuperación de la unidad lingüística perdida. Este topos bíblico relacionado con el don de lenguas tiene también, en la traducción de Berceo del himno *Veni Creator*, una variante que se corresponde con la petición del canto religioso sumerio, tomando ahora como lengua sagrada y unificada el latín: «Tú faces a los bárbaros hablar latinidad».

2.2. PRATISHAKYA: LA CIENCIA DE LA FONOLOGÍA EN LA ANTIGUA INDIA

Bajo el título «el pasado en el presente» y el lema de Faulkner «el pasado no ha muerto, ni siquiera ha pasado», Trautmann (2011) nos relata otra de las fuentes históricas originarias del análisis lingüístico, motivada aquí de nuevo por la conciencia de los cambios en el sánscrito de la antigua India y el intento, a partir del final del segundo milenio a. C., de preservar la pronunciación de los himnos religiosos védicos.

La preocupación de los brahmanes, la casta sacerdotal que custodiaba y transmitía los Vedas, era reproducirlos exactamente de manera que se mantuvieran inmutables a los cambios que experimentaba el sánscrito (otra vez, la comparación entre un texto sagrado, en este caso oral, y la conciencia de la progresiva desviación de la lengua coloquial). De ahí la precisión exigida y alcanzada en la descripción de la fonología del sánscrito védico y la invención de signos para representar minuciosamente todo su repertorio de sonidos, que permitieron posteriormente que la escritura *brahmi* presentara desde sus inicios una inusitada perfección. El carácter memorístico de las enseñanzas, que analizaban y reproducían la lengua oral en todos sus aspectos, especialmente el fonético, hubo de contribuir a dicha precisión, que culminó con la imponente gramática de Panini, paradigma del sánscrito clásico.

De este modo, la fonología india, a través de la escritura *brahmi* y de la gramática del sánscrito, tuvo una inmensa influencia, primero en toda Asia, especialmente en China, y posteriormente en Europa, extendiéndose a mediados del s. XVIII desde el imperio colonial británico. En esa época, sir William Jones, al estudiar el sánscrito, planteó por primera vez la existencia de una familia de lenguas indoeuropeas y la hipótesis de un tronco común al que luego se llamó proto-indoeuropeo. Partiendo de la fonología india recogida en el alfabeto *brahmi*, desarrolló un sistema de transliteración del sánscrito, el persa y el árabe al alfabeto romano, que luego fue utilizado por misioneros para otras lenguas sin sistema de escritura y que, a través de distintas etapas, habría evolucionado «hacia el *Alfabeto Fonético Internacional* utilizado hoy día por los lingüistas» (Trautmann 2011: 13).

2.3. EL PAPIRO DE EDWIN SMITH: LOS ORÍGENES DEL ESTUDIO CLÍNICO DEL HABLA

El estudio empírico del habla se plantea por primera vez en el contexto de la medicina, también en relación con cambios lingüísticos, en este caso causados por afecciones orgánicas en hablantes aislados. Curiosamente, el primer documento al respecto, el papiro egipcio de Edwin Smith, está datado también en torno al año 1600 a. C., aunque se cree que es copia de documentos de una antigüedad mucho mayor. Se trata de un manual de diagnóstico y tratamiento de lesiones en distintos órganos, que refleja conocimientos médicos y anatómicos más avanzados que los de Hipócrates, con más de mil años de antelación. Proporciona la primera nomenclatura neuroanatómica y muestra un conocimiento científico de la estructura del cerebro y de los efectos de algunas de sus lesiones, incluyendo parálisis contralaterales y pérdida del habla debida a traumatismos del hueso temporal, lo que hoy se conoce como afasia. Así pues, en los orígenes del estudio científico del lenguaje también estarían los cambios observables en los trastornos del habla y su relación con los órganos del lenguaje, especialmente con el cerebro, conformando una parte importante de la lingüística empírica a lo largo de la historia, conectada con la biolingüística y la lingüística clínica de nuestros días.

3. ARISTÓTELES: LOS FUNDAMENTOS DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA

En Aristóteles convergen el estudio empírico del lenguaje y las concepciones racionalistas y lógicas, superando el dualismo ontológico y epistemológico de la escuela platónica en la que el estagirita permaneció durante un largo periodo de formación. A veces se pasa por alto que pertenecía a una eminente familia de médicos, de ahí su vocación científica y naturalista, adquirida no solo durante la infancia sino probablemente también a través del legado documental de sus ancestros. No podía por tanto admitir que la verdadera sabiduría radicara en el mundo inteligible de las ideas y la razón, universal e inmutable, mientras que el conocimiento del mundo sensible, de la realidad física, se quedaba en mera opinión, por su carácter cambiante, temporal y corruptible. Nótese que ya estaba ahí apuntada la concepción secular de una lengua ideal plasmada en el sistema gramatical y separada de un habla en perpetua mutación y corrupción, pero Aristóteles no dudó en partir de la experiencia tangible y real del lenguaje, de la voz articulada, del dialecto.

3.1. EL ESTUDIO EMPÍRICO DEL LENGUAJE Y DE SU ORIGEN NATURAL

Aristóteles fue un ávido explorador de la naturaleza y su diversidad, pionero de la anatomía comparada, que desarrolló el método científico y la lógica para inte-

grar experiencia sensible y razón en un proceso que posibilitara el conocimiento verdadero de la realidad, al que se aplicó intensamente para alcanzar los saberes más avanzados del mundo antiguo. A pesar de que su vasta obra se perdió en su mayor parte y de que está formada más bien por apuntes para las clases sin aparente intención de publicación, su influencia en la ciencia y el pensamiento ha sido inmensa y fundamental a través de los siglos hasta nuestros días. En las notas sobre el lenguaje, desperdigadas en distintas obras, se aprecia su capacidad de estudiarlo empíricamente teniendo en cuenta sus vertientes natural y lógica, hasta el punto de que se ha llegado a decir que, convenientemente desarrolladas, aquellas constituirían «un excelente manual de lingüística moderna» (Bernal Leongómez 1983: 493).

Aborda, entre otras, la cuestión del origen del lenguaje humano, que sitúa en la naturaleza, en los sonidos que emiten los animales, pero no cualquier tipo de sonidos, sino los dotados de alguna significación, que constituyen la voz (foné), que sería la forma básica del lenguaje. No todos los animales que emiten sonidos tienen voz, y en los distintos tipos de animales que la tienen esta es diferente, pero solo en el ser humano se observa voz articulada, lo que él llama «dialecto», el habla que permite el diálogo. Concluye así la existencia de una continuidad fisiológica y funcional entre la comunicación animal y el lenguaje humano, de la que ofrece como prueba los primeros sonidos del desarrollo del lenguaje infantil carentes aún de significación lógica (Qiu 2014). Esta explicación no se plantea exactamente en términos evolucionistas, aunque Darwin (1896: 427) elogió la aportación extraordinaria de Aristóteles, por encima de los que llamaba sus «dos dioses»: Lineo y Cuvier, en una carta fechada en 1882 al doctor Ogle, a propósito de su introducción a la traducción de *De partibus animalium*.

3.2. EL HABLA EN PRIMER LUGAR: DEL SONIDO AL SIGNO CONVENCIONAL Y AL PENSAMIENTO UNIVERSAL

Desde el punto de vista lógico, Aristóteles anticipa nociones de la teoría de los signos y el modelo triangular de la semántica. Plantea que las combinaciones de sonidos naturales en palabras expresan el pensamiento, ya que son símbolos o signos de afecciones mentales (conceptos), que a su vez son representaciones de los objetos reales. Estos símbolos sonoros son convencionales y susceptibles por tanto de modificación, lo que explicaría la diversidad lingüística y la ambigüedad. De hecho, trata explícitamente dichas cuestiones, que no excluyen la universalidad, pues señala que, aunque las palabras difieren en las razas humanas, los conceptos de los que son signos y los objetos que representan son los mismos para toda la humanidad.

De sus ideas sobre el origen y evolución del lenguaje se sigue una jerarquía natural que establece la preeminencia de la palabra hablada frente a la palabra escrita,

lo que corrobora al afirmar que la escritura es signo del habla. A pesar de ello, los gramáticos alejandrinos, que siguieron la estela de Aristóteles, se centraron en la lengua escrita y la impusieron como modelo para la tradición gramatical, de nuevo con el ánimo de preservar la pureza del griego clásico de la literatura homérica, considerando que era más correcto que el hablado en su época, en lo que se ha denominado la «falacia clásica» (Lyons 1968: 9).

En busca de los antecedentes históricos de la moderna teoría de la gramática universal, Chomsky (1966) elaboró el constructo histórico de una «lingüística cartesiana», que se habría concretado en la *Gramática General y Razonada de Port-Royal* (1660), pero evitó ir más allá, quizás por una prevención anti-empirista o por no contaminar dicho constructo, que clasifica como «un capítulo en la historia del pensamiento racionalista». Entre el aluvión de críticas que recibió esta particular interpretación de la historia de la lingüística y de la filosofía, destaca la de Roman Jakobson (1980), quien recuerda que las nociones de una gramática universal basada en la lógica llegaron al s. XVII a través de las gramáticas especulativas de la escuela modista medieval, inspiradas a su vez en las ideas aristotélicas de los destacados transmisores de los modelos alejandrinos, Donato y Prisciano, cuya división de las partes de la oración fue luego recopilada en los *modi significandi*, en una «fértil continuidad» ignorada por un prejuicio tenaz que niega a los estudiosos medievales cualquier conocimiento de la ciencia lingüística.

4. EL HABLA VULGAR EN EL HUMANISMO RENACENTISTA

Es difícil concebir el humanismo renacentista sin la influencia aristotélica, no solo en el ámbito filosófico y en el de la gramática lógica, sino también en la línea naturalista y empirista que reivindica la potencia del ser humano y de su lengua materna, el habla vulgar. En esta corriente, destaca precozmente Dante, quien menciona expresamente a Aristóteles como su «maestro» en *Il Convivio*, obra que se inicia con una cita de este, al que llama «el primer filósofo», a propósito del deseo de saber, como cualidad inherente a la naturaleza humana. De aquí concluye el autor de *La Divina Comedia* que «la ciencia es la última perfección de nuestra alma y en ella reside nuestra última felicidad», declaración humanista que completa con otra, sobre «el natural amor al habla propia». También Nebrija hubo de respirar en su formación italiana este humanismo científico y la reivindicación del habla vulgar, que le llevarían a escribir la gramática castellana en la que remite a Aristóteles para explicar la producción del lenguaje. En un tercer apunte, indicaremos cómo el naturalismo aristotélico fue determinante en el nacimiento de la medicina científica y humanística moderna en la Universidad de Padua, donde sobresalen los estudios de Fabrici d'Acquapendente sobre la fonación y el lenguaje animal y humano.

4.1. DANTE: *IL CONVIVIO* Y *DE VULGARI ELOQUENTIA*

En *Il Convivio* (1303), se ve Dante en la obligación de excusarse por el uso de su lengua materna, lo que le da pie a argumentar extensamente en defensa de la lengua vulgar a lo largo de casi todo el tratado primero de la obra. Comienza por la mejor obediencia de esta al servicio del comentario a las canciones, objeto del libro, que están en toscano, ya que «el latín no conoce el vulgar» y, además, de haberlos escrito en dicha lengua «hubiera beneficiado a pocos», solo a los letrados, que lo son a título lucrativo, mientras que la mayoría de los itálicos no lo hubiesen entendido, faltando a la pronta liberalidad que el vulgar proporciona: dar a muchos, dar cosas útiles y hacerlo dadivosamente. Aprovecha para elogiar mucho el latín, cuyas virtudes dice que brillarían en exceso frente a la humildad de las canciones en lengua vulgar. Señala así que el latín «es soberano, tanto por nobleza, como por virtud y belleza»: es más noble porque «es perpetuo e incorruptible y el vulgar es inestable y corruptible y se transforma por placentero artificio», de tal manera que cambia en poco tiempo y en mucho se convierte en una lengua extranjera; y es más bello porque obedece al arte, mientras el vulgar obedece al uso. Eleva Dante el tono finalmente al proclamar el amor al habla propia, que le lleva a magnificarla, a desconfiar de traducciones y, sobre todo, a defenderla de acusadores que la menosprecian encomiando otras lenguas vernáculas, a los que dedica un capítulo completo para describir su infamia. La dureza a lo largo del mismo se expresa, por ejemplo, cuando habla de «los abominables malvados de Italia, que tienen por vil a este precioso vulgar, el cual, si en algo es vil, no [es] sino en cuanto suena en la boca meretriz de estos adúlteros». Parece revelar un contexto, compatible con el de sus avatares vitales, de lenguas en conflicto y sentimientos nacionales: «este vulgar mío fue copartícipe con mis genitores, que en él hablaban [...] y ha sido así causa en cierto modo de mi existencia», anticipando la exaltación romántica de las lenguas.

De Vulgari Eloquentia (1305), sin embargo, está escrito, como ya se ha dicho, en latín, pues pretende ser más académico y conectar con una tradición universitaria de reflexión sobre el lenguaje, donde se pueden constatar referencias a *De interpretatione*, de Aristóteles, y a otros autores conocidos por Dante, de los modistas a Roger Bacon. Inicialmente, discute sobre la capacidad de hablar (*locutio*), específicamente humana, y sobre el idioma del primer locutor (*primiloquium*), asumiendo según el *Génesis* que Adán habría hablado hebreo, idioma sagrado, la misma exposición que veremos más adelante en Nebrija. La diversidad de lenguas procedería de la *Torre de Babel*, con el idioma triple (*tripharium*) europeo (germánico, romano y griego) y a su vez la partición del romano en tres (oc, oil, sì), hasta las lenguas históricas italianas contemporáneas del autor, el *vulgar* o los vulgares, de los que enumera catorce y multitud de variedades secundarias y terciarias (Imbach & Rosier-Catach 2005). Al contrario de lo que expresa en el *Convivio*, aquí establece la primacía de la *locutio vulgaris* sobre la *locutio secundaria*, el latín, por

ser aquella la que aprenden los niños sin reglas de manera natural, mientras que la *locutio secundaria* o *regulata* solo es accesible a través del estudio de unas reglas inventadas, la *grammatica*, que la hacen artificial. La primera se caracteriza por la variación, que le permite de manera natural adaptarse a los deseos y necesidades de todos y de evolucionar en función de estos, mientras que la segunda es un modo de expresión invariable e inalterable creado por los sabios como reacción contra los cambios lingüísticos.

Por sus ideas sobre los cambios lingüísticos se ha considerado a Dante «precomparatista» e importante antecesor de los estudios de Grimm en el s. XIX (Máynez 1992: 30). No obstante, añorando la unidad lingüística primigenia (Eco 1993), se lanza «a la caza» de un vulgar noble (*illustre, cardinale, aulicum et curiale*), que represente a todos los «vulgares municipales» y «cuyo perfume se respire en todas las ciudades y no resida en ninguna», es decir, que no podía ser idéntico a ninguno de los vulgares contemporáneos. Este llamamiento a la reunificación y dignificación de la lengua vulgar y el debate posterior en Italia, que Nebrija tuvo que conocer, estarían seguramente en su ánimo al concebir la gramática de la lengua castellana, aunque se ha silenciado «el peso del humanismo italiano vernáculo en la concepción general de las ideas lingüísticas de Nebrija» (Rodrigo Mora 2014: 22).

4.2. NEBRIJA: PIONERO EN REDUCIR EN ARTIFICIO GRAMATICAL LA LENGUA VERNÁCULA

Durante su estancia en la Universidad de Bolonia, Nebrija recibió la influencia de las ideas sobre la renovación de la lengua del eminente humanista Lorenzo Valla, quien actualizó la lógica aristotélica como herramienta de construcción científica del saber, que se había desvirtuado progresivamente en la escolástica. Su gramática latina, *Elegantiae linguae latinae* (1435), marca el paso de las gramáticas medievales a las renacentistas y se propone la recuperación de la «gloria de la latinidad clásica», cuya degeneración y corrupción con «moho y herrumbre» había afectado a todos los ámbitos del saber medieval, donde los estudiosos no entendían ya los libros antiguos.

Esta vocación humanística y pedagógica de un latín renovado, digamos renacido, que se le reveló a Nebrija en Italia, le llevó a adoptar la «profesión de gramático» para luchar desde la cátedra de Salamanca contra la «barbaria» latinista derramada por todas las partes de España. Lo hizo inicialmente a través de sus famosas *Introductiones latinae* (1481), una gramática latina concebida como manual docente de un latín que permitiera el acceso perdido a los conocimientos clásicos «en tinieblas sepultados».

Pero las inquietudes humanísticas de Nebrija iban más allá de las de un gramático renovador de las enseñanzas del latín y se extendían al estudio de la lengua viva de su entorno, convirtiéndole en «el primer lingüista español» (Bustos Tovar 1996). La preocupación por la corrupción de las lenguas le llevó a embarcarse en la empresa de redactar la *Gramática de la lengua castellana*, incomprendido por casi todos, empezando por la reina Isabel, a quien va dedicada, ya que no se veía su provecho, en ausencia de la necesidad de enseñar la lengua vernácula.

Se afana entonces, en el Prólogo dirigido a la reina, en demostrarle su utilidad, empezando hábilmente por apelar a la política de estado con su famoso aserto: «siempre la lengua fue compañera del imperio», pues según muestra la historia «juntamente comenzaron, crecieron, florecieron y cayeron». De este modo, se adentra primero en la cuestión de la vida de las lenguas, anticipándose a la lingüística del s. XIX, y narra la evolución histórica del hebreo, el griego y el latín, a través de distintas épocas, desde su niñez y crecimiento en contacto con otras lenguas, hasta florecer y alcanzar su apogeo y desaparecer con el debilitamiento y caída de los reinos.

Seguidamente, refiere la niñez y crecimiento del castellano del que dice que ha alcanzado su apogeo y es el momento de reducirlo en artificio para que puesto por escrito «pueda entenderse en toda la duración de los tiempos», como ocurre con el griego y el latín. Nebrija pone en evidencia ante la reina que la lengua castellana, por andar «suelta y fuera de regla», había experimentado tantas mudanzas que, al compararla con la de hace quinientos años, las diferencias eran mayores que entre dos lenguas, de modo que de no actuar así las crónicas y memorias de sus hazañas perecerían. Y explícitamente él quiere pasar a la historia como «primer inventor de obra tan necesaria», lo que revela que la preservación de la lengua castellana es sin duda el motivo fundamental que inspira la obra.

Después propone otras aplicaciones: facilitar y acelerar el aprendizaje de la gramática latina; introducir la lengua en los pueblos bárbaros que se conquisten; enseñarla a extranjeros que necesitan tener trato y conversación en castellano, como vizcaínos, navarros, franceses o italianos. Y nos deja, por último, un importante comentario: los niños no necesitan enseñanzas gramaticales, pues la «deprenden por uso». Veremos más adelante de qué curioso modo se refiere al aprendizaje por parte del niño de los sonidos del habla.

En la primera parte, dedicada a la ortografía, se ocupa ampliamente de fonética y revela su gran interés por el habla y la primacía de esta, siguiendo la continuidad naturalista aristotélica: las voces (sonidos del habla) provienen del aire pulmonar al atravesar distintos órganos; las letras se inventaron para representarlas y así «hablar con los ausentes o los que están por venir»; quien las inventase observó la diversidad de voces y tantas figuras de letras hizo; a su vez, «las voces significan como dice Aristóteles los pensamientos que tenemos en el ánimo».

Esta estrecha vinculación entre habla y escritura se aprecia en la importancia que otorga a la pronunciación, destacada por García Santos (2006), tanta que su ortografía vela tanto por el bien pronunciar como por el bien escribir, probablemente en su convicción de que la pureza de la lengua habría que defenderla en el habla. De hecho, dedica incluso un capítulo a la fonética histórica del castellano, al que califica de «latín corrompido». Su detallada explicación de la prosodia en la segunda parte se inicia con la definición de la sílaba como «ayuntamiento de letras que se pueden coger en una herida de la voz y debajo de un acento». Observa que las lenguas tienen algunas voces que los hablantes de otra nación «ni por tormento pueden pronunciar». Y citando a Quintiliano, ofrece una joya para la historia de la explicación del desarrollo fonológico infantil:

Así como los trepadores doblegan y tuercen sus miembros en ciertas formas desde la tierna edad para después hacer aquellas maravillas que nosotros los que estamos ya duros no podemos hacer, así los niños mientras que son tiernos se han de acostumar a todas las pronunciaciones de letras de que en algún tiempo han de usar.

4.3. GIROLAMO FABRICI D'ACQUAPENDENTE: EL LENGUAJE EN EL CENTRO DE LA MEDICINA MODERNA

En lo que concierne a la tradición aristotélica, me centraré de nuevo en el ámbito médico, donde tuvo una importante influencia en el contexto del humanismo renacentista, que se extendió al estudio del lenguaje. Dejo de lado la influencia que inspiró la revolución empirista de Locke quien, aunque se formó como médico con el padre de la neurología, Thomas Willis, obtuvo más notoriedad por desarrollar la teoría de los signos y de la cognición sobre una base empírica naturalista en *An essay concerning human understanding* (1690). Su legado científico se extendió en la Ilustración, especialmente a través de Condillac, su continuador en el *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), despertando el interés por la filogénesis y ontogénesis del lenguaje y entroncando así epistemológicamente con la lingüística científica del s. XIX (Diez-Itza, 2025).

La cuna de la medicina moderna fue la Universidad de Padua, en parte a través de los estudios de anatomía, inspirados en los de Aristóteles y Galeno, tanto que se la considera el bastión del aristotelismo naturalístico-experimental (Gensini & Tardella 2016). Girolamo Fabrici d'Acquapendente destaca frente a sus predecesores en la cátedra de Padua por otorgar al lenguaje un lugar importante en la medicina, dedicándole tres de sus tratados, dentro del proyecto inacabado de una enciclopedia anatómica de todos los seres vivos.

Al igual que Aristóteles, se interesa en primer lugar por las voces animales, dedicándoles el primero de los tratados sobre el lenguaje: *De Larynge, vocis instrumento*

(1600). Describe sus partes anatómicas, situando en la glotis la primera causa de la producción de la voz, que confirma mediante anatomía comparada de pájaros, tal y como ya hiciera Aristóteles. La segunda causa de la producción vocal la sitúa en la exhalación enérgica de aire. En cuanto a la función de las voces, coincide con Aristóteles en que la naturaleza habría dotado a los animales del sentido del placer y del dolor de modo que, en aras de la supervivencia individual y colectiva, la función de la voz sería la comunicación mutua de las emociones y pensamientos.

Procediendo según el orden naturalista aritotélico, la segunda obra, *De locutione et eius instrumentis liber* (1601), la dedica al habla humana (*loquela* o *locutio*), con una advertencia muy al caso que nos ocupa: su estudio no adopta el punto de vista de los gramáticos, como cabría esperar, sino que procede «de acuerdo con los principios de la filosofía natural». Describe así las cinco acciones que deben ser ejecutadas ordenadamente: espiración, emisión de aire, producción de sonido, producción de voz y producción de habla, definida como «articulación de la voz por medio de la lengua». Consciente de la confusión reinante entre los gramáticos acerca del término *littera*, entendido a la vez como grafema y como unidad fónica, acuña el de *artículo*, restringido al ámbito puramente fonético y que incluye, más allá de lo que se puede transcribir, la configuración de los órganos de la fonación. Adopta la división clásica entre vocales y consonantes y explica la necesidad de estas últimas, tanto para la propia articulación como para que el habla adquiera la complejidad necesaria en la comunicación de los estados mentales. Deduce, por el orden natural de la producción del habla, que la voz anatómicamente se origina en la laringe, la articulación de las vocales en la faringe y las consonantes en la cavidad oral, ofreciendo una detallada explicación de la fonética articulatoria, anticipando los hallazgos modernos acerca de los cambios que se producen en las cavidades supralaríngeas al articular diferentes fonemas.

En su tercera obra, *De brutorum loquela* (1603), se aparta de Aristóteles para argumentar científicamente que algunos animales tienen voz articulada, aunque no tan compleja como el habla humana, en la línea de los autores clásicos que defendieron la racionalidad animal desde el punto de vista filosófico. Investiga en profundidad los sistemas de comunicación en distintos animales, así como las formas de expresión de sus emociones y estados mentales, anticipando con estas últimas un tema que sirvió a Darwin para demostrar la continuidad evolutiva entre el hombre y los animales. Acquapendente cifra la principal diferencia en las variaciones y cambios: mientras el lenguaje animal es una dotación natural que no cambia, la característica del habla humana es su enriquecimiento merced a una indefinida capacidad de variación en el espacio y en el tiempo, que le otorga posibilidades semánticas sin parangón en los animales. De nuevo, el cambio como valor y motor natural de la lengua y no como factor de corrupción de su pureza original.

5. ESCUELA ESPAÑOLA DE SORDOMUDOS: DE PONCE DE LEÓN A BONET Y HERVÁS

La Universidad de Padua también fue pionera en anatomía del oído, especialmente con los estudios de Gabriele Falloppio que describen los huesecillos del oído medio, el caracol y los conductos semicirculares del oído interno, fundamento inicial de la fonética perceptiva que llegó tan por detrás de la articulatoria, ya crucial en la lingüística de la India antigua (Marrero Aguiar 2008). De la importancia de aquella, dan testimonio las personas sordas, exponentes naturales de la primacía de la percepción del habla como soporte imprescindible para la adquisición del lenguaje, cuya precocidad se ha demostrado experimentalmente en los bebés, que ya oyen y procesan el habla tiempo antes de nacer (Werker & Gervain 2013).

Poco se pondera actualmente la magnitud de las aportaciones a la lingüística desde la educación de los sordos, nacida en España a mediados del s. XVI con vocación de formación humanística, en el monasterio de San Salvador de Oña y de la mano del monje benedictino Pedro Ponce de León. Había entonces un contexto social de reivindicación de los derechos de los niños sordos, como atestigua el *Tratado Legal de los Mudos* (1550) del Licenciado Lasso, que cita la labor de Ponce. A principios del s. XVI, la educación de los sordos cobró más fuerza y tuvo gran difusión, especialmente, con Juan de Pablo Bonet y su *Reducción de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos* (1620). El título del libro refleja su insistencia en la necesidad de hacer coincidir el nombre de las consonantes con los sonidos que representaban, en lo que Bonet sigue a Nebrija, pues ambos parten de la *potestas* de las letras, su función de representar las *voces* o sonidos (Martínez Celdrán & Romera 2007). Por su precisión descriptiva de los sonidos del habla, Bonet fue considerado el padre de la fonética:

Tuvo Bonet un concepto de la articulación casi tan pleno y complejo como el que enseña la fonética moderna, y así sus descripciones, en vez de reducirse, como ha sido corriente durante tanto tiempo, a señalar únicamente la posición de la lengua o de los labios, tienden en general a considerar cada sonido como producto de la colaboración de todos los órganos articuladores. (Navarro Tomás 1920: 156)

Contribuyó con todo ello a que reapareciesen con nuevo impulso los principios fundamentales de la doctrina ortográfica de la pronunciación «que con tanto interés y con tan pocos resultados había sido defendida un siglo antes por Antonio de Nebrija» (Navarro Tomás 1920: 152). Así, Juan Bautista de Morales, en su obra *Pronunciaciones generales de lenguas* (1618), cita a Demóstenes, quien preguntado tres veces por «qué cosa más esencial se requería en el orador respondió otras tres: pronunciación». La importancia que en este contexto tenía la enseñanza de los sordos la manifiesta Morales al incluir el capítulo *Letras por la mano para hablar, y*

entenderse, principalmente con Mudos y Sordos, donde presenta el listado de signos manuales para representar las letras que se usaban en la enseñanza de los sordos, que luego darían lugar a la enseñanza de lenguas de signos. Atribuye el método a *Manuel Ramírez de Carrión*, afamado maestro de sordos por quien muestra su admiración como «maestro de príncipes, milagro del mundo, en estos tiempos». Se ha especulado que Bonet, coetáneo de Carrión, podría haber recibido de este la información práctica acerca del método de enseñanza de los sordos, incluyendo los signos manuales.

La enseñanza de los sordos y las lenguas manuales se extendieron desde España por toda Europa, siendo orgullo de la Ilustración francesa, donde dieron lugar más tarde, a principios del s. XIX, al inicio del estudio empírico del lenguaje infantil y sus trastornos por parte de Itard, médico de la Escuela de sordos de París. A su vez Itard fue mentor del también médico parisino Colombat de l'Isère, cuya obra *Du Bégaiement et de tous les autres vices de la parole: Traités Par de nouvelles méthodes* (1830), marca el nacimiento de lo que se llama todavía hoy en Francia «Ortofonía» (Logopedia) e incluye un exhaustivo tratado de anatomía de los órganos vocales y de fonética. Fueron también reivindicadas las raíces hispánicas de estos saberes por parte de Feijoo en su *Teatro Crítico Universal* (1726) y, sobre todo, por Lorenzo Hervás y Panduro, en el libro de dos tomos *Escuela española de sordomudos o Arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español* (1795), donde reclama de «la humanidad de la sociedad civil y la caridad del pueblo christiano» la atención a estas personas:

No puede menos de procurar sacarlos de los silenciosos calabozos en que los encerró su mudez para trasladarlos a las espaciosas y deliciosas anchuras, en que la sociedad humana vive alegre con la mutua comunicación de todos sus miembros.

El interés ilustrado de Lorenzo Hervás por el trato con los sordomudos le llevó «siguiendo algunas sendas por donde tenía necesidad de caminar», desde los métodos renacentistas de enseñanza del lenguaje a los mudos, que equipara a la enseñanza de lenguas extranjeras (a fin de cuentas, a los mudos no se les enseñaba solo a hablar y escribir la lengua materna, sino latín, portugués o italiano), hasta la lingüística comparada e histórico-genealógica del s. XIX, de la que fue un destacado pionero, como lo puso de manifiesto reiteradamente nada menos que Max Müller (1862), en primer lugar, y toda una serie de estudiosos que reclamaron mayor conocimiento de su obra, como Lázaro Carreter o Coseriu. Su monumental *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800), abrumador en todo y especialmente en lo que se refiere a las lenguas amerindias y sus dialectos, está basado expresa e insistentemente en la observación y fue conocido directamente por Humboldt, sobre cuyas ideas ejerció su influencia. Explica los mecanismos de la evolución lingüística

y, de los tres distintivos de la lengua: vocabulario, artificio gramatical y pronunciación, otorga a esta última la mayor importancia, anticipando la preferencia de los comparatistas por la fonética histórica.

6. EPÍLOGO: BORGES SOBRE CERVANTES O LA DEFENSA DEL LENGUAJE CALLEJERO FRENTE A LA TRADICIÓN GRAMATICALISTA

Este capítulo un tanto babélico, donde el tiempo histórico «se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros», como en la ficción del jardín o como en el laberinto de los cambios lingüísticos, quizás «necesite» transitar al fin por la genial irreverencia de Borges, condensada esta vez en su breve prólogo al *Retorno a Don Quijote*, de Alberto Gerchunoff. Hay en él una defensa de la oralidad y la memoria íntima y cálida del comercio humano, frente a la triste y glacial inmortalidad de los diccionarios. Elogia en el autor que su estilo trasciende el de un hombre de letras y encarna un tipo más antiguo: «el de aquellos maestros que veían en la palabra escrita un sucedáneo de la oral, no un objeto intrínsecamente sagrado». Recupera el sentido del adagio latino *verba volant, scripta manent*, no como prestigio de la escritura, sino como advertencia del peligro del testimonio escrito, algo de suma actualidad en la era del retorno de una oralidad que deja su rastro inconfesable en las redes sociales. De Cervantes, destaca su destino paradójico: en un país y un siglo de retóricos, le atrae el hombre y su psicología, pero «una vez muerto, lo tomaron por ídolo las personas que menos se parecen a él, los gramáticos. Asombrosos aldeanos lo veneraron porque sabía muchos sinónimos y muchos proverbios». Se refiere a los escritores castizos que, citando a Gerchunoff, se ejercitan talentosamente en un deporte suntuario de la inteligencia sin acercarse a Cervantes, «constreñidos a la celosa pureza verbal y a la tradición gramaticalista de la lengua», sin advertir que las voces foráneas y populares que Cervantes captó provienen de su «oído de músico callejero».

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS¹

ALARCOS, Emilio (1965): *Fonología Española*, Madrid, Gredos, 4.ª ed.

¹ En este apartado de referencias no figuran las fuentes primarias clásicas, ya que su título y fecha de composición o publicación aparecen ya en el texto del capítulo y las ediciones consultadas, en muchos casos, están descatalogadas y no son ni originales, ni traducciones castellanas accesibles, con lo cual la referencia a las páginas citadas tendría poco sentido. Por otra parte, el capítulo es de naturaleza ensayística y no de erudición historiográfica o bibliográfica: las citas permiten que se escuche en algún momento la voz de los autores, pero lo que importa son las ideas lingüísticas y el espíritu, más que la letra.

- ALONSO, Amado (1945): «Prólogo a la edición española», en Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada, 7-22.
- BALLY, Charles (1925): *Le langage et la vie*, Paris, Payot; 3.^a ed.: 1965, Genève, Droz.
- BANVILLE, John (2014): Discurso pronunciado con ocasión de la recepción del Premio Princesa de Asturias. <<https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2014-jonh-banville/?texto=discurso>>
- BERENT, Iris (2013): «The phonological mind», en *Trends in Cognitive Sciences* 17:7, 319-327.
- BERNAL LEONGÓMEZ, Jaime (1983): «Algunas ideas de Aristóteles sobre el lenguaje», en *Thesaurus* 38:3, 493-519.
- BORGES, Jorge Luis (1951): «Prólogo», en Alberto Gerchunoff, *Retorno a don Quijote*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 7-12.
- BUSTOS TOVAR, Eugenio de (1996): «Nebrija, primer lingüista español», en Víctor García de la Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista* [Universidad de Salamanca, 9, 10 y 11 de diciembre, 1981], Salamanca, Universidad, 205-222.
- CHOMSKY, Noam (1966): *Cartesian linguistics: A chapter in the history of rationalist thought*, New York, Harper & Row.
- COSERIU, Eugenio (1978): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 2.^a ed.
- DARWIN, Francis (ed.) (1896): *The life and letters of Charles Darwin*, New York, D. Appleton and Company.
- DIEZ-ITZA, Eliseo (1993): *De cómo hablamos a los niños: el apoyo sociocultural a la adquisición del lenguaje*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia.
- DIEZ-ITZA, Eliseo (2025): «The naturalistic tradition of biolinguistics and the study of child phonology», en Antonio Benítez-Burraco & Isabel Fernández López & Milagros Fernández-Pérez & Olga Ivanova (eds.), *Biolinguistics at the cutting edge. Promises, achievements, and challenges*, Berlin/Boston, Walter de Gruyter, 91-118.
- DIEZ-ITZA, Eliseo & VERGARA, Patricio (en prensa): «Spanish (Castilian) speech development», en Sharynne McLeod (ed.), *The Oxford handbook of speech development in languages of the world*, Oxford, Oxford University Press.
- DIEZ-ITZA, Eliseo & VERGARA, Patricio & MARTÍNEZ, Verónica (2024): «Perspectivas emergentistas en fonología infantil: historia, teoría, métodos e investigación», en Milagros Fernández Pérez & Lara Lorenzo Herrera (eds.), *Datos y desarrollo de la lengua: las gramáticas emergentes*, Madrid, Arco/Libros, 203-230.
- ECO, Umberto (1993): *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*, Roma/Bari, Laterza.
- GALABURDA, Albert M. & KOSSLYN, Stephen M. & CHRISTEN, Yves (eds.) (2002): *The languages of the brain*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- GENSINI, Stefano & TARDELLA, Michela (2016): «Language in humans and in other animals. Fabrici d'Acquapendente at the crossroads between medicine and philosophy», en *Theoria et Historia Scientiarum* 13, 17-33.

- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (2006): «La ortografía nebrisense», en José Jesús Gómez Asencio (ed.), *El castellano y su codificación gramatical. Volumen I. De 1492 (A. de Nebrija) a 1611 (John Sanford)*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 335-364.
- HJEMSLEV, Louis (1976): *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*, Madrid, Gredos.
- IMBACH, Ruedi & ROSIER-CATACH, Irène (2005): «De l'un au multiple, du multiple à l'un: une clef d'interprétation pour le *De vulgari eloquentia*», en *Mélanges de l'École française de Rome, Moyen Âge* 117:2, 509-529.
- JACOBSEN, Thorkild (1974): «Very ancient linguistics: Babylonian grammatical texts», en Dell Hymes (ed.), *Studies in the history of linguistics: traditions and paradigms*, Bloomington/London, Indiana University Press, 41-62.
- JAKOBSON, Roman (1980): «Glosses on the medieval insight into the science of language», en *The Framework of Language*, Michigan Studies in the Humanities, Ann Arbor, Michigan Slavic Publications, 39-60.
- LYONS, John (1968): *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge/New York/Melbourne, Cambridge University Press.
- MARRERO AGUIAR, Victoria (2008): «La fonética perceptiva: trascendencia lingüística de mecanismos neuropsicofisiológicos», en *Estudios de Fonética Experimental* 17, 207-245.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio & ROMERA BARRIOS, Lourdes (2007): «Historiografía de la fonética y fonología españolas», en Josefa Dorta & Cristóbal Corrales & Dolores Corbella (eds.), *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*, Madrid: Arco/Libros, 119-160.
- MÜLLER, Max (1862): *Lectures on The Science of Language*, New York, Scribner.
- MÁYNEZ, Pilar (1992): «Un acercamiento lingüístico al *Tratado de la lengua vulgar*», en *Medievalia* 11: 1, 27-31.
- MILLER, George A. (2003): «The cognitive revolution: a historical perspective», en *TRENDS in Cognitive Sciences* 7:3, 141-144.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1920): «Doctrina fonética de Juan Pablo Bonet (1620)», en *Revista de Filología Española* 7, 150-177.
- NEIRA, Jesús (1980): «Cambio lingüístico y cambio de lenguas», en *El Basilisco* 9, 47-53.
- QIU, Wen (2014): «Aristotle's definition of language», en *International Journal of English Literature and Culture* 2:8, 194-202.
- RODRIGO MORA, María José (2014): «Nebrija e Italia. Un precedente toscano de la primera gramática romance», en *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 9, 5-27.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1916): *Cours de linguistique générale*, Paris, Payot.
- TRAUTMANN, Thomas R. (2011): «The past in the present», en *Fragments* 1, 2-20.
- VOSSLER, Karl (1923): *Gesammelte aufsätze zur Sprachphilosophie*, München, Max Hueber Verlag.
- WEINREICH, Uriel & LABOV, William & HERZOG, Marvin I. (1968): «Empirical foundations for a theory of language change», en Winfred P. Lehmann & Yakov Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*, Austin, University of Texas Press, 95-195.
- WERKER, Janet F. & GERVAIN, Judit (2013): «Speech perception in infancy: A foundation for language acquisition». En Philip D. Zelazo (ed.), *The Oxford handbook of developmental psychology (Vol. 1): Body and mind*, New York, Oxford University Press, 909-925.

WOODS, Christopher (2006): «Bilingualism, scribal learning, and the death of Sumerian», en Seth L. Sanders (ed.), *Margins of writing, origins of cultures*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago.